

HORA SANTA DEL JUEVES SANTO 2026

“Es la Hora del amor”



Canto “Pan de vida eterna”

1. Pan de vida eterna, don divino para el hombre, alimento que sostiene al mundo, don espléndido de gracia.

2. Fruto ansiado y sublime de aquel Árbol de la vida que Adán negó con su pecado, hoy en Cristo nos es dado.

Pan de vida nueva, Sangre de la salvación, Pan viviente que bajó del cielo, fuente de gracia para el mundo.

ESTACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

V/. Viva Jesús Sacramentado. **R/.** Viva y de todos sea amado.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

Todos hacen esta comunión espiritual:

Comunión espiritual

“A tus pies, oh, Jesús mío, me postro y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito que se abandona en su nada y en Tu santa presencia. Te adoro en el sacramento de tu amor, deseo recibirte en la pobre morada que mi corazón te ofrece. En espera de la felicidad de la comunión sacramental, quiero tenerte en espíritu. Ven a mí, oh, Jesús mío, que yo vaya hacia Ti. Que tu amor pueda inflamar todo mi ser, para la vida y para la muerte. Creo en Ti, espero en Ti, Te amo”.

INTRODUCCIÓN

“Es la hora del amor”. Con estas palabras pronunciadas hace unos meses por el Papa León queremos introducirnos en esta noche del día del AMOR FRATERNAL en la Hora Santa junto a Jesús Sacramentado reservado tras la Misa de la Cena del Señor. Vayamos al Huerto de los Olivos: caminemos espiritualmente hasta Getsemaní, contemplemos la agonía de Jesús ayudados por los textos del Papa León sobre la Pascua de Jesús. Pidamos al Espíritu Santo estar bien despiertos junto al Señor que padece y nos llama a orar y velar.

Pausa

Canto: “Qué bien se está aquí”

Qué bien se está aquí en tu presencia. Glorioso por siempre, Señor. Qué bien se está aquí a tu lado. Sintiendo tu paz y tu amor. *Cuán hermoso eres, Señor. Tú no tienes comparación. Quiero permanecer por siempre en tu amor.* Con todo, mi corazón. Te adoro, Señor. Con todo, mi corazón. Te adoro, Señor. Con todo, mi corazón. Te adoro, Señor...

PRIMERA PARTE: “UNO ME VA A ENTREGAR”

Del evangelio de san Juan 13, 21-32.

En aquel tiempo Jesús se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?». Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado». Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Pausa

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo». Son palabras contundentes. Jesús no las pronuncia para condenar, sino para mostrar que el amor, cuando es verdadero, no puede prescindir de la verdad. La habitación del piso superior, donde poco antes se había preparado todo con atención, se llena de repente de un dolor silencioso, hecho de preguntas, de sospechas, de vulnerabilidad. Es un dolor que conocemos bien también nosotros, cuando en las relaciones más queridas se insinúa la sombra de la traición.

Sin embargo, el modo en el que Jesús habla de lo que está a punto de suceder es sorprendente. No levanta la voz, no señala con el dedo, no pronuncia el nombre de Judas.

Jesús no se escandaliza frente a nuestra fragilidad. Sabe bien que ninguna amistad es inmune al riesgo de traición. Pero sigue fiándose. Sigue sentándose en la mesa con los suyos. No renuncia a partir el pan, incluso para quien lo traicionará. Esta es la fuerza silenciosa de Dios: no abandona nunca la mesa del amor, ni siquiera cuando sabe que lo dejarán solo. En el fondo, esta es la esperanza: saber que, aunque podamos fallar, Dios nunca nos falla. Aunque podamos traicionar, Él nunca deja de amarnos. Y si nos dejamos alcanzar por

este amor – humilde, herido, pero siempre fiel – entonces podemos de verdad renacer. Después de dar el bocado —dice el Evangelio— «Satanás entró en él». Este pasaje nos impacta: es como si el mal, hasta ese momento oculto, se manifestara después de que el amor mostrara su rostro más desarmado. Y precisamente por eso, ese bocado es nuestra salvación: porque nos dice que Dios lo hace todo, absolutamente todo, para llegar a nosotros, incluso en el momento en que lo rechazamos.

Cuando Judas sale de la habitación, «era de noche». Pero inmediatamente después, Jesús dice: «Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado». La noche sigue ahí, pero una luz ya ha comenzado a brillar. Y brilla porque Cristo permanece fiel hasta el final, y así su amor es más fuerte que el odio. Nosotros también vivimos noches dolorosas y agotadoras. Noches del alma, noches de decepción, noches en las que alguien nos ha herido o traicionado. En esos momentos, la tentación es cerrarnos, protegernos, devolver el golpe. Pero el Señor nos muestra que hay esperanza, que siempre hay otro camino. Nos enseña que se puede ofrecer un bocado incluso a quien nos da la espalda. Que se puede responder con el silencio de la confianza. Y que se puede seguir adelante con dignidad, sin renunciar al amor.

Silencio más largo

SIGNO

A continuación, se coloca junto a la Reserva eucarística un pan y una jarra con vino

Colocamos junto al Sagrario un pan y una jarra con vino. Con ello pedimos al Señor el hambre y la sed de Dios: porque no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor. También recordamos a tantas personas marcadas por tantas noches oscuras, como, por ejemplo, por el horror de la guerra y de la violencia. El Papa León dijo en Navidad: *Si cada uno de nosotros, a todos los niveles, en lugar de acusar a los demás, reconociera ante todo sus propias faltas y pidiera perdón a Dios, y al mismo tiempo se pusiera en el lugar de quienes sufren, fuera solidario con los más débiles y oprimidos, entonces el mundo cambiaría.* Señor Jesús, por tu agonía en Getsemaní, danos la paz.

En este 2026 celebramos los 800 años del tránsito de San Francisco de Asís. Sus reliquias han estado expuestas a lo largo de la Cuaresma en la basílica franciscana de Asís. Sus biógrafos nos contaron:

Cuando se paseaba junto a la iglesia de San Damián, percibió en espíritu que le decían que entrara a orar en ella. Luego que entró se puso a orar fervorosamente ante una imagen del Crucificado, que piadosa y benignamente le habló así: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Y él, con

gran temblor y estupor, contestó: «De muy buena gana lo haré, Señor». Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su vetusta antigüedad, amenazaba inminente ruina. Con estas palabras fue lleno de tan gran gozo e iluminado de tanta claridad, que sintió realmente en su alma que había sido Cristo crucificado el que le había hablado.

La mayoría de los testimonios de los manuscritos dice que fue entonces cuando Francisco recitó una oración al Cristo de San Damián como respuesta al mandato que acababa de recibir. También nosotros ahora la vamos a recitar:

Oración de san Francisco al Cristo de san Damián

Sumo, glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.
Amén.

Canto: Cristo, maravilloso eres tú

Cristo, maravilloso eres Tú. Eres tan bueno, tan lleno de amor.
Brillas como brilla el sol. Cristo, maravilloso eres Tú.

SEGUNDA PARTE: “QUEDAOS AQUÍ Y VELAD CONMIGO”

Del evangelio de San Mateo 26, 36-46.

En aquel tiempo Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Pausa

En Getsemaní Jesús invita a Pedro, Santiago y Juan a que estén más cerca. Son los discípulos que había llamado a estar con él en el monte de la Transfiguración. También aquella noche Jesús rezará al Padre «solo», porque su relación con él es totalmente única y singular: es la relación del Hijo Unigénito. Las palabras de Jesús a los tres discípulos a quienes llamó a estar cerca de él durante la oración en Getsemaní revelan en qué medida experimenta miedo y angustia en aquella «Hora», experimenta la última profunda soledad precisamente mientras se está llevando a cabo el designio de Dios.

Jesús cae rostro en tierra: es una posición de la oración que expresa la obediencia a la voluntad del Padre, el abandonarse con plena confianza a él. Es un gesto que se repite al comienzo de la celebración de la Pasión, el Viernes Santo, así como en la profesión monástica y en las ordenaciones para expresar, en la oración, también corporalmente, el abandono completo a Dios, la confianza en él. Luego Jesús pide al Padre que, si es posible, aparte de él

aquella hora. Jesús concluye diciendo con fuerza: «Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».

Los relatos evangélicos de Getsemaní muestran dolorosamente que los tres discípulos, elegidos por Jesús para que estuvieran cerca de él, no fueron capaces de velar con él, de compartir su oración, su adhesión al Padre, y fueron vencidos por el sueño. Pidamos al Señor que seamos capaces de velar con él en la oración, de seguir la voluntad de Dios cada día incluso cuando habla de cruz, de vivir una intimidad cada vez mayor con el Señor, para traer a esta «tierra» un poco del «cielo» de Dios.

Silencio más largo

SIGNO

A continuación, se coloca junto a la Reserva eucarística unas brasas encendidas e incienso

Y ahora vamos a poner junto a Jesús unas brasas encendidas e incienso. El salmo 141 nos dice: *Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde*. Jesús oró en medio de su agonía en Getsemaní. Allí fue triturado por nuestros crímenes y bebió el cáliz de la Pasión, siendo reconfortado por el ángel. Que este incienso nos recuerde la necesidad que tenemos de la Eucaristía y de la oración cotidiana ante el Sagrario.

Del Discurso de Liliana Sáenz, representante de las víctimas de los trenes accidentados en Adamuz en enero de 2026:

En primer lugar, gracias a nuestra Diócesis de Huelva por este funeral, el único funeral que cabía en esta despedida, pues la única presidencia que queremos a nuestro lado es la del Dios que hoy aquí se ha hecho presente en el pan y el vino bajo la mirada de su madre, en su advocación cinteña. Huelva es una tierra mariana, Andalucía es un pueblo creyente y es abrazando su cruz donde encontramos mayor consuelo.

Nosotros somos las 45 familias que cambiarían todo el oro de este mundo, que ahora no vale nada, por poder mover las agujas del reloj tan sólo 20 segundos. Sabremos la verdad, lucharemos para que nunca haya otro tren, pero lo haremos desde la serenidad, desde el alivio, desde la paz de saber que en los brazos de la Virgen ahora duermen y el regazo de una madre que los quiere es quien los mece. Virgencita de la Cinta, patrona de este gran pueblo, dales paz, serenidad, descanso eterno. Virgen bella, virgen guapa, no los sueltes de tu vera, que no sientan el dolor, que no sientan la miseria.

Pausa

En este 2026 celebramos los 300 años de la canonización de San Juan de la Cruz y los 100 años de su doctorado. En un cuadro del convento carmelita de Segovia aparece Jesús pintado con la cruz auestas. San Juan de la Cruz escribió: «Teníamos un cuadro de Cristo en el convento; y estando yo un día delante de él, me pareció estaría más decentemente en la iglesia. Y con deseo de que no sólo los religiosos le reverenciasen, sino también los de fuera, lo hice como me había parecido. Después de tenerle en la iglesia puesto lo más decentemente que yo pude, estando un día en oración delante de él, me dijo: Fray Juan, pídemelo que quisieres, que yo te lo concederé. Yo le dije: Señor, lo que quiero que me deis es trabajos que padecer por Vos y que sea yo menospreciado y tenido en poco».

Nos acogemos esta noche a la intercesión de San Juan de la Cruz y pronunciemos juntos estas palabras suyas: "Si queréis llegar a poseer a Cristo, nunca lo busquéis sin la cruz". "Siempre que os suceda algo desagradable, acordaos de Cristo crucificado y guardad silencio".

Canto: Cristo, maravilloso eres tú

Cristo, maravilloso eres Tú. Eres tan bueno, tan lleno de amor. Brillas como brilla el sol. Cristo, maravilloso eres Tú.

TERCERA PARTE: “¿A QUIÉN BUSCÁIS?”

Del evangelio de San Juan 18, 1-9.

En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno». Les dijo Jesús: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno». Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos». Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Pausa

El evangelista Juan, con su habitual profundidad, no nos presenta a un Jesús asustado, que huye o se esconde. Al contrario, nos muestra a un hombre libre, que se adelanta y toma la palabra, afrontando con valentía la hora en la que puede manifestarse la luz del amor más grande. Jesús lo sabe. Sin embargo, decide no retroceder. Se entrega. No por debilidad, sino por amor. Jesús no es capturado: se deja capturar. No es víctima de un arresto, sino autor de un don. En este gesto se encarna una esperanza de salvación para nuestra humanidad: saber que, incluso en la hora más oscura, se puede seguir siendo libre para amar hasta el final. Cuando Jesús responde «Soy yo», los soldados caen al suelo. Se trata de un pasaje misterioso, ya que esta expresión, en la revelación bíblica, evoca el nombre mismo de Dios: «Yo soy». Jesús revela que la presencia de Dios se manifiesta precisamente allí donde la humanidad experimenta la injusticia, el miedo y la soledad.

En el momento de su detención, Jesús no se preocupa por salvarse a sí mismo: solo desea que sus amigos puedan irse libres. Jesús vivió cada día de su vida como preparación para este momento dramático y sublime. Por eso, cuando llega, tiene la fuerza de no buscar una vía de escape. Su corazón sabe bien que perder la vida por amor no es un fracaso, sino que posee una misteriosa fecundidad. Como el grano de trigo que, al caer en tierra, no permanece solo, sino que muere y da fruto. ¿Y nosotros? Cuántas veces defendemos nuestra vida, nuestros proyectos, nuestras seguridades, sin darnos cuenta de que, al hacerlo, nos quedamos solos. La lógica del Evangelio

es diferente: solo lo que se da florece, solo el amor que se vuelve gratuito puede devolver la confianza incluso allí donde todo parece perdido.

Esta es la esperanza de nuestra fe: nuestros pecados y nuestras vacilaciones no impiden que Dios nos perdone y nos devuelva el deseo de retomar nuestro seguimiento, para hacernos capaces de dar la vida por los demás. En la vida no es necesario tenerlo todo bajo control. Basta con elegir cada día amar con libertad.

Silencio más largo

SIGNO

A continuación, se coloca junto a la Reserva eucarística la estola del sacerdote

Y ahora por último vamos a poner junto a Jesús la estola del sacerdote. El Jueves Santo es el día del sacerdocio. En 2026 se cumplen 300 años de la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos de Latinoamérica. También son los 500 años de la primera Misa de San Juan de Ávila, patrono de los sacerdotes españoles. Ambos fueron pastores del pueblo de Dios y también grandes misioneros. Santo Toribio de Mogrovejo decía:

El tiempo no es nuestro; es de Dios, y a Él debemos dar cuenta de cómo lo usamos. El pastor no debe huir ante el cansancio cuando se trata de buscar a sus ovejas”.

San Juan de Ávila, por su parte, decía:

¿Qué diremos a tantas mercedes, sino hacer gracias a aquel verdadero pastor, que, porque sus ovejas no anduviesen lejos de los ojos de Dios, ofreció su faz a tantas deshonras, para que, mirándolo el Padre tan afligido y sin culpa, mirase a los culpados con ojos de misericordia, y para que traigamos nosotros en el corazón y en la boca: ‘Mira, Señor, en la faz de tu Cristo’, probando con experiencia que muy mejor nos oye Dios y nos ve, y nos inclina su oreja, que nosotros a Él?

Canto: “Te seguiré”

Te seguiré, Señor, seguiré tus pasos. Y siempre por tus sendas caminaré. Te seguiré por la senda del amor, y regalaré al mundo la vida. Te seguiré por la senda del dolor, pero en la Cruz se encuentra la salvación.

Carta abierta sobre los sacerdotes, pilares de los sacramentos:

Muchos de vosotros seguro que recordáis perfectamente el día de vuestra primera comunión, quizá os acordéis del nombre del sacerdote que bautizó a

vuestros hijos o todavía lleváis en el corazón la emoción de una confesión que os devolvió la paz en un momento difícil. Los sacramentos no son ideas, son encuentros reales con Cristo, y Jesús ha querido servirse de hombres concretos para que esos encuentros sean posibles. En la Última Cena Jesús, después de partir el pan, dice a sus discípulos: “Haced esto en conmemoración mía” ahí confía a los apóstoles y a sus sucesores el inmenso don de la Eucaristía. Sin sacerdote no hay misa y sin misa, nos falta el alimento del alma.

A lo largo de vuestras vidas, habéis sido testigos de la fidelidad silenciosa de muchos sacerdotes. Así que os animamos a seguir siendo el sostén espiritual de nuestros sacerdotes, vuestra oración diaria, quizá sencilla y silenciosa, tiene una fuerza inmensa. Hoy más que nunca necesitamos obreros santos y quizá el mayor regalo que le podemos hacer a la Iglesia en esta etapa de la vida es precisamente ese: rezar, ofrecer, sostener.

Rezamos ahora juntos esta oración compuesta por Santo Tomás de Villanueva, patrono del Seminario Menor diocesano que en este curso celebra su I Centenario:

A mí sé que Jesucristo me parece hermoso y apuesto. Hermoso en el pesebre, hermoso en el patíbulo, hermoso entre los pastores, hermoso entre los bandidos, hermoso tomando el pecho, hermoso cuando paladea la hiel, hermoso cuando llora, hermoso cuando reina, hermoso cuando le cantan los ángeles, hermoso cuando blasfeman de él los judíos, hermoso haciendo milagros, hermoso cuando es juzgado, hermoso cuando ha de venir a juzgar, hermoso mientras peregrina en este mundo, hermoso reinando en la gloria, a la cual tenga a bien llevarnos el mismo Señor. Amén.

Llegando al final de esta Hora santa del Jueves Santo, nuestra mirada se dirige a la Santísima Virgen María. Minutos muy amargos fueron los de la Pasión de Cristo, también para Ella. Este año se cumplen 50 años de la canonización de Santa Beatriz de Silva, cuyas reliquias reposan en la ciudad de Toledo. Por su intercesión pediremos al Señor por los frutos del Sínodo diocesano. Recordamos a esta gran fascinada por la Virgen Inmaculada con las palabras que dirigió el Papa san Pablo VI el día de su canonización:

Esta es la invitación que, como síntesis de toda su experiencia espiritual, nos dirige hoy Santa Beatriz de Silva: mirar a María Inmaculada, seguir su ejemplo, invocar su protección, porque en el providente designio de salvación «la Madre de Jesús... brilla en este mundo... ante el Pueblo de Dios peregrino, como signo de segura esperanza y de consuelo, hasta que llegue el día del Señor» ¿Cómo no sentir la fascinación de María? ¿Cómo no sentir la necesidad de extender a Ella nuestras manos, inciertas las más de las veces y titubeantes, a fin de que Ella nos afiance y nos conduzca por los caminos seguros que llevan a su Hijo? ¡Honor y

alabanza a España, que ha sabido cultivar y conservar con tanto esmero este nuevo brote de santidad!

Todos hacen la oración por el Sínodo diocesano:

ORACIÓN POR EL SÍNODO

Señor Jesús, guíanos en nuestro camino de conversión personal y pastoral para que podamos ser verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio. Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros. Que este Sínodo sea un tiempo de renovación espiritual y comunitaria, fortaleciéndonos para la misión de evangelizar. Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, intercede por nosotros.

Canto: “Nos hiciste Señor, para ti”

Nos hiciste, Señor, para ti / y nuestro corazón / estará inquieto, / estará inquieto, / estará inquieto.

- 1.- ¿Quién me dará descansar en Ti? / ¿Cuándo podrás venir a mi corazón y embriagarme, / hasta abrazarme contigo, / único bien mío?
- 2.- ¿Quién eres Tú para mí? / Y, ¿qué soy yo para Ti que me pides amarte? / Dime por tus misericordias.
- 3.- Señor y Dios mío, ¿qué eres para mí? / Di a mi alma: «Yo soy tu salvación». / Abre mis oídos y di: «Yo soy tu Salvador».

ESTACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

V/. Viva Jesús Sacramentado. R/. Viva y de todos sea amado.

Jaculatorias finales

V/. Señor, danos sacerdotes. R/.

V/. Señor, danos muchos sacerdotes. R/.

V/. Señor, danos muchos y santos sacerdotes. R/.

V/. Sagrado Corazón de Jesús. R/. En Vos confío.

V/. Dulce e Inmaculado Corazón de María. R/. Sed nuestra salvación.

V/. San José y todos los santos. R/. Rogad por nosotros.

